337 POIEDISEA

ARTURO REYES MATA

ARTURO REYES MATA

337 POEDISEA

337 POIEDISEA

Texto © Arturo Reyes Mata, 2023
Diseño de portada: Arturo Reyes Mata
Producción Editorial: Fundación Cultural Sarah Tisdall. CECISATI Centro Cultural Independiente y Museo de Arte Sarah Tisdall, Sala Arturo Reyes Mata, Galería de Arte José Hernández Delgadillo, Galería de Arte Aurora Reyes
Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.

Primera edición octubre de 2023
D.R. ©Fundación Cultural Sarah Tisdall
Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, Cuauhtémoc, 06000

ISBN en trámite

Impreso en México.

PROEMIO

Ya se ha hablado mucho, escrito mucho, filmado mucho aun poetizado sobre el comandante Che Guevara. El autor no pretende hacer ningún análisis político, ideológico o algo semejante de su gesta, para nada. A lo que el autor nos invita aquí con esta POEDISEA es precisamente a eso: a un viaje, un periplo, una odisea tejida con poesía de los 337 días que el Che y sus compañeros pasaron luchando en los montes de Bolivia en el año de 1967, los detalles de los cuales se pueden encontrar en numerosas publicaciones de su *Diario del Che en Bolivia.* El autor se basó para su atrevimiento en una edición cubana de dichos diarios.

La inusitada levedad del ser combativo, contra las injusticias que el mismo ser dialéctico se ha arrimado en su corta historia tanto mental como terrenal sufraga torrentes de poder y sangre sobre la geografía de su vida cotidiana. Aunque se ha comprobado que esa larga historia de ignominia sobre sí mismo es solo un espejo cuántico de la dualidad dialéctica que permea la historia de su ejercer la vida. La parte de los sinpoder han sido siempre los destinatarios del terror, el hambre, miseria cultural y despido cultural con morada de ideología impuesta. Ha habido otros,

sector asintótico, que nunca aceptaron la desigualdad como grabado en rocas de oro y plata y por tanto se siguen enfrentando a su imposición como definición inexorable, inapelable de humanidad sin hilos de seres en una inefable dimensión. La muerte pero primero la tortura, el escarnio, el hierro candente de la abjuración es el precio que hay que pagar: destierro, fierro o entierro es la ecuación cúbica que encapsula a los atrevidos que intentan subvertir la dualidad de la injusticia desde su propio ser, sus raíces de solución aunque racionales se combinan con imaginarios de lucha. Síndrome de Prometeo para su ardor en ciernes de insubordinación. Pronto todas las montañas serán insuficientes para encadenar a los prometeos del futuro y el fuego será un bomba de amor fraternal que es más que todos los metales más pesados en el interior del planeta.

Arte, Poesía o muerte, venceremos

Armando Guerra Contreras

337 POIEDISEA

ARTURO REYES MATA

"...junto a sus armas, un sitio para la poesía."
Pablo Neruda

DÍA 1
Llegamos con el deber sobre la espalda, una luz ardía en la ignorancia de los desposeídos.
Mas derrumbes, más dolor en las alforjas una que otra palmada en los hombros pero sobre todo un sol dispuesto a luchar contra la oscuridad aunque el comunismo comía ignorancias.

DÍA 2
Casi comimos, un vehículo lamió la entrada al anochecer y cortó la vida en muchas lunas.

DÍA 3
Los insectos se aliaron al escarnio, nada más visión en su limbo de letras.

DÍA 4
Se bifurca el rio, estaremos tranquilos cuando el rio se haga cargo o cardo de los enseres.

DÍA 5
La sospecha con alas de insectos, nada que hurgue en la miseria de la tierra árida y en una hamaca.

DÍA 6
Tiempo real con el conductor: volveré a ser yo en una hondonada de insignia y día sin novedad.

DÍA 7
Domingo, no hay novedad en la juventud para reclutar al astro siguiente: meamos al futuro.

DÍA 8
El túnel nos guarda el alimento, llegaremos al dormitorio con una luna sonriente. Siete días, un suspiro en tierra firme.

DÍA 9
La lluvia vino en mi hamaca, no me dejó leer al túnel de 2 metros: aunque sin novedad ruda.

DÍA 10
Túnel 1, ya en el plan 1, novedades de la capital.

DÍA 11
Una fábrica de enervantes, solo un rugido, el planeta siembra esta noche: portento de un suspiro garabateado en una libreta de manos tersas con subliminal fotográfica.

DÍA 12

Piedras de un rio que sospecha de la grandeza pero aúlla en la corriente de una ladera sorprendida.

DÍA 13
Se sospecha de un León herido, por ser sábado el frio no perdona en la madrugada sueño en rodilla de rocinante.

DÍA 14
Sin novedad en la orilla del horizonte, nada es un arbusto con insectos sin consciencia de clase.

DÍA 15
Ecuación que traza, ahora somos seis algunos celos andan en el ideal de la autoridad: recomendaciones para el I y II, el retorno en la madrugada limpia un ancestro olvidado.

DÍA 16
Sin novedad en tu temblor de agua escondida al filo de la noche como al nueve de reposo, mesurado sollozo de monte con cobija de galaxia.

DÍA 17
Observatorio de mendaz augurio, descanso y vigilia en cada ojo.

DÍA 18
Pretexto: jauría, faltaba uno, visita inesperada arrullo de agua de arroyo: cumpleaños.

DÍA 19
Paludismo y arrollo sin novedad en su mapa, cara de tarde bienvenida.

DÍA 20
Sin novedad en su caballo de paz y sábado.

DÍA 21
Incertidumbre de alzamiento; podríamos ser 12 o 20, conjunto múltiple de cuatro, sólido humo, mando firme, augurio yerba seca cerca del rio manos de agua sin sangre.

DÍA 22
Empezar acciones después del envío, llegar tarde en casa sola acuerdo de libélulas incierta del velo lento.

DÍA 23
Próximo campamento, catastro del rio con caída, lobreguez de soledad, para levantarse en elección de espera para el otro.

DÍA 24
Sin novedad en la casa, sin sal de lo oscuro, lluvia para explorar el coraje del río.

Operación exitosa, ademan de arbusto desdeñado, largo hasta ahora, sin inconvenientes, hondo suspiro, espera por el resto, aunque tiempo suficiente con su espacio silbando arterias demiurgas, amiba de célula madre al filo del lodo.

DÍA 25
Sin sorpresas en el frente con su día comiendo noche a salto de loma.

DÍA 26
Llegan a y piden armas, se van a informar la anécdota del paladar con armas para la lucha que no empieza tan solo ya mientras las fotos vuelan para todos.

DÍA 27
Otro día sin novedad en lo visible, sangre habla con sudor en una boca de exploración para aliento de fibra sabatina.

DÍA 28
Charla dominical, actitud de hojarasca y sendero alabeado ante la guerra que viene.

DÍA 29
Como tiros sin avisar y el agua que nos nutre bajo su rostro ruidoso.

DÍA 30
Sin comida que dure la cueva se hace vigor de roca un rio doblegado por el tiempo y permiso para dirimir asuntos en la capital, esperar hasta el fin de semana con la cuna de migajas

DÍA 31
Un mes y túnel que no alcanza herramienta pero la carne de pava sobra, análisis mensual.

DÍA 32
Corona de rio, cansancio y vanguardia en la mente del agua y túnel vertical para un desvarío de estrategia.

DÍA 33
Pan en casa sin novedad en el humo ni de la ciudad quebradiza. Amor que perdura.

DÍA 34
Ya sale Tania con su camino de armas. Los otros se alistan a más sufrimiento en vista de nubes de confianza profundas y

su médico. La noche siguió su camino de fierro y cristal doblado con olor a peligro y ayuda monetaria. Peligrosa malinterpretación sucumbe perspectivas, adolece la geografía con mar caribeño y guante perdido. Un viento con ventanas al soplo de luz.

DÍA 35

Guerra inminente unidad incipiente, disciplina con tobillo herido mandos necesarios, aroma de pisco y puntos en el arco superciliar. Se avizora la hora de los pájaros con huella de martillo, mucho cuidado con la mente con tierra y choza.

DÍA 36

Camino para desembocar en río, perdido uno, encontrado otro, tanteo plenipotenciario de lujo y disciplina, dinero que engrasa situaciones y cobijas de dominio aplastado.

DÍA 37

Sin novedad pero la sospecha lava hojas de rumor.

DÍA 38

Final instalación de ocho suspiro anudado en la ladera del número dos.

DÍA 39
Con el sustento a cuestas, una cueva segunda, vida de pescado que orada el hambre y aguanta hasta el descanso de hoy después de tres horas y 17 pescados de mirada acalambrada.

DÍA 40
Vino la lluvia a saludar, y para la radio habrá cena también, más tierra con geometría casi acabada, trazada como cueva.

DÍA 41
Las pruebas dirán su onda, agua y su 2.5 una cueva en el silencio con vida fundada en múltiples necedades.

DÍA 42
Caminata para un día lluvioso, hondo el placer de instalarse. Una noche de claridad con miembros comiendo vida para la muerte.

DÍA 43
Un venado muerto por la sombra del desuso de flexión camino y río sin mentira, ramas secas con gusano para dormir: lo visto reservado, sin sentido elocuente. El del partido no ha sido pasado por el documento. Tania en

relación recibirá instrucciones; salen y entran como un brío de tempestad sin todavía canal los suspiros en la maleza.

DÍA 44
Fiesta programada, un 24 que es 6 según las mercancías y el radio: el camino estaba suave con sus deseos en la arena.

DÍA 45
El informe será verbal o no será, pesada la planta, laja dura vida dura.

DÍA 46
Explorador desorganizado, puerco un andar por sendero seguro.

DÍA 47
Lo bueno con atalaya, C26 piedra dura, fiebre, pampa pelada dos horas y sangre bisiesta.

DÍA 48
Dos víboras volcadas al alimento duro, unos llegan otro se vuelcan víbora exploratoria durmiente.

DÍA 49
Trascurrieron las horas los seres se miden con la distancia, rocas y sueño, nada que no duela, el sudor alimenta la causa.

DÍA 50
Casa abandonada marcada por tratamiento inesperado, camino por los firmes sueño que supura lealtad-

DÍA 51
Salir para encontrar canto y lira, mono chico de madera y lodo, abajo de un campamento con tiempo entre ramas y arbustos, un vehículo para adherir un mando y unas horas para dormir, somos varios para dormir y buscar repuestos.

DÍA 52
Punto marcado en espera de mando derecho, Yaki de casa desahitada, buscándonos en una queja de campamento abierto sobre el sueño de unos, travesía de varios.

DÍA 53
Desde la loma pelada, altura uniforme, ocho no fueron suficientes porque un arco se desecha y se trabajó en la cueva de los designios con pierdas que rivalizan contra los rostros, un rio con loma pelada al salir con piedras en la boca para visitar al monte del otro lado desprovisto de arropo.

DÍA 54

Blando el barro, los hombres barruntan un río con limpieza, todo acomodado, sin novedad en el rocío.

DÍA 55

Llegan mensajes de sol ardiente en bruma cálida. Tres vértices del triángulo buscando la jefatura del viento, miembros de la yerba y la pólvora que desde más al sur miran parejo, con brindis el año muere y frente a la revolución solo el grito ancestral y montañas sin casi gente dormidos todos. Caribe y sur comen salud, la historia los engarza.

DÍA 56

Se va al sur algo de sonrisas, se queda la fragancia de la nación en disputa de alzar y bajar manos, nubes grises hubo en cada ceja pero la unidad vendría antes que la muerte, ella con ropaje siempre inesperado antes: se distribuyen más tareas entre otras de costal y mochila a rebanadas de nostalgia.

DÍA 57

Un discurso anida rigor y llanuras por donde montañas doblegan el entendimiento. Ríos esperando sudor y gente. La

cueva es hoy un soplido de ansia partidaria. Las botas juegan con el azar de pájaros artistas y hojas húmedas.

DÍA 58

El techo, cama para el humo de la cueva, cocina lista. Se cierne el hambre de las laderas.

DÍA 59
Y vino la lluvia con tono de burla geometrizada en su topología de desastre a auscultar el techo, con radio sin novedad.

DÍA 60
Llegan con su polvo y lujuria, han explorado los poros de la necedad por ríos sin gente pero una pavita invita proteínas.

DÍA 61
Núcleo de acero para y por el estudio cotidiano, la disciplina puede minar el sabor de la sangre, cambio de mandos en reyerta de hojas secas, paciencia de mulas recién embaucadas.

DÍA 62

Puentecito para el arroyo que cumple rollos de pesar, la planta empieza a gesticular con un agua empozada.

DÍA 63
Séptimo día del tiempo que arropa la disciplina.

DÍA 64
El agua da lo que quita la falta de novedad. Los ríos se miman unos al otros.

DÍA 65
Mensaje del Caribe y más agua pero no disuade a explorar el lodo con mapas de geometría exigua en la madeja de ríos roncos de tanto cantar a los exploradores.

DÍA 66
La humedad come letras con ayuda de la negligencia. Quechua para almorzar y que las moscas no vengan.

DÍA 67
La autocrítica apelmaza las subidas al monte y los arroyos se congratulan para que el calor suba más rápido a avisar al malestar de la crítica que ya ha desayunado tiempo perdido.

DÍA 68

Alguien que se pierde o no llega. Cazar se necesita sumar para la defensa y trincheras prontas y cabañita para en tierra repasar los enojos o malos entendidos.

DÍA 69
Sin noticias y bordear la lluvia con espejos para la trinchera.

DÍA 70
Medio día del séptimo: trabajo en las trincheras.

DÍA 71
Con enfermedad se avanza con las trincheras, alveolo de ensambles certeros.

DÍA 72
Algo de alarma, ver a una fémina conduce a incertidumbre avisando del fuego que rompe olas al destino.

DÍA 73
Dificultades que anidan con la lluvia. Nuevas esferas de transporte en río crecido, contusiones sin rifle, alharaca con lluvia.

DÍA 74

La represión se acerca: una traición puede aniquilar la táctica, armas y personas se alistan para resistir el paludismo y seguridad en la trinchera es inminente: Una casa lava su mugre en la inmensidad de la nada verde.

DÍA 75
Con fiebre se refuerza la defensa, lugareño de otra nación insulta al viento y campamento viejo de albur en rio crecido; ansia que se amonta en una sola mirada de reojo con calentura cerca del fuego acogedor.

DÍA 76
Audición saludable en caminos de fuerza para simulacro con rayas hacia el caribe, cuerpos de tres a dos con fusil anudado a cierta experiencia mirando a la carta de partida la heroína sin perfume cinta de reunión punto a y b.

DÍA 77
La vida del éter cubre las caras en D III. La comida en caza llena y ubre alimentaria, urbanidad inspirada en el fuego, rajas de ansia cubre y sortija un humo de comunicación.

DÍA 78
Audaz la enfermedad comía del zumo del día muerto, su tumba sobre la loma dejaba ver una casa desnuda de historia.

DÍA 79
Corregir fallas en la incertidumbre con el camino casi hecho avizorado el rencor de la lluvia buena y una dosis de alma de montaña.

DÍA 80
Los dirigentes supieron escuchar la atalaya del Caribe. Ejercicio casi perdido, un éter correoso en su loma de maldades electromagnéticas.

DÍA 81
Radios más potentes para transmitir, salida del viento en camisa de radio riocho. Lo internacional se une al lodo, lo nacional aúlla en la disciplina, la juventud se anima a morir cuando los nuevos grupos contengan la respiración.

DÍA 82
Preparativos para el viaje, cazar para comer y para recordar el color de la sangre, un campamento de calor total.

DÍA 83
Se siente la traición. Una marcha para hablar con el sol diez días aguantando la idea.

DÍA 84
Día de contactos en séptima rutina, linterna mágica para el camino ahora las nubes cuentan cuentos para dormir a la noche.

DÍA 85
Una cueva maltrecha y doce hombres sobre la caza que nada invita a cubrir aritmética de monte.

DÍA 86
Esconder las armas entre el monte dormido, lo imprescindible para los neófitos monta la posta dinero de reserva bajo la mirada de los arroyos vecinos. Hay que cuidar la cueva con más de dos suspiros. Mirar al otro una instrucción para abrir caminos.

Se sintió la insidia desde la capital con sus calles de ideología que llevó a la traición. La etapa de la sangre se inicia, pocos sudores suben al monte.

DÍA 87

Ya llegó la primera etapa en cansancio de botella para la alarma de retaguardia dulce, dolor de pie que retrasa pero ayuda a crepuscular el viento

DÍA 88
La marcha se unió a la noche que invitó sus lágrimas trabajosas y lentas.

DÍA 89
Nos recibe la lluvia como contradiciendo al mapa, una vanguardia cada hora, vamos.

DÍA 90
En un momento a otro habitantes que olerán el cansancio a zapatos rotos y hombros de luz tenue con algo de lluvia.

DÍA 91
Llegar a un río grande mide nuestro sudor para acampar con animales sin dueño; a horcajadas el sentimiento en la rivera, sublime su anchura.

DÍA 92
Primero el descanso mide. Una balsa para sorprender al río, acariciando no se llega a la orilla sino con libros al alcance de manos correosas.

DÍA 93
Las balsas para todos pudieron dormir en el suelo, cruzamos haciendo cosquillas al río.

DÍA 94
Día dificultado por los matorrales, cansado el cuerpo acampa cerca de huellas humanas y animales.

DÍA 95
Día de ponche postrero. Casi perdido pero la hojarasca fue muy displicente con la pérdida, comida y bebida para el camino, ya se sabe que se es en el monte.

DÍA 96
Se cierne el peligro, humano con manos de ignorancia y miedo. La comida espera su turno y martirio.

DÍA 97
H=760. Peligro de habitantes. Ríos explorados no dan seguridad con cuchillos. Se acerca el clima de ansiedad con su ideología de esperanza.

DÍA 98

Casi sin comer gente de botella y fuero ponen la noche a estrellar.

DÍA 99
H=650 (tiempo tormentoso). La lluvia mañanera trajo buenas noticias. Nuevo campamento. Poca humanidad del otro lado, contacto sin canasta de pájaro divertido.

DÍA 100
Se cuelan complicaciones, también mensajes que suben la temperatura de las auroras. Nuevos contactos, nuevos ánimos con sus nubes de incertidumbre. El grupo apoya, individuos en la balanza y la mano en el gatillo.

DÍA 101

Una marcha tranquila y un cumpleaños cercano, carnal. Los crepúsculos se cristalizan en la sangre. Reflejo de la vida campesina en la hermandad de valor diferente en la contigüidad.
La pena de la cena en altas horas de la noche dialogando con el cansancio: cosa de milpas en retirada de albur sonámbulo.

DÍA 102

Cruzar la sierra con mucha comida es una necesidad estratégica con su manera y modos que la lluvia no entiende porque su planeta se acerca al escarnio ni viendo a los puercos engordar.

DÍA 103
H= 720 m (condiciones atmosféricas anormales). Lluvia anormal por todas partes anormales y casi todo el día anormal: algunos comieron demasiado…anormal.

DÍA 104
Otro cumpleaños cercano a la vida: H= 980 m sin novedad en la encíclica pues hay que retroceder firmemente por el sendero de la negligencia con dolor en la experiencia.

DÍA 105
H= 760 m. Retroceso espera. Imposibilidad de avanzar con esa saliva y tedio de planos encontrados, mapa insubordinado al placer de los planos oblicuos.

DÍA 106
H= 720 m. Sigue la dificultad arañando la paciencia, mejor campamento que atacar al entorno con todo y viento celoso de su deber terroso, hubo horas llorosas.

DÍA 107
H= 860 m. Una caminata lenta hasta el firme luego el agua dulce nos saluda con una redonda sonrisa. Un alfil en la cama elabora pancartas contra los reyes y reinas.

DÍA 108
Más horas de un tiempo rencoroso no perdona el desmonte hacia el sur, cabizbajo el ataque de lujuria.

DÍA 109
La disciplina del agotamiento pero al atalayar el ruido de la memoria calcina al mal mapa. Los arroyos ayudan, su geometría lleva a lugares que el mapa desconoce con cierta malicia. Ya hay casas en la orilla de la incertidumbre, ropa y pájaros entonando malestares.

DÍA 110
H= 680 m. Se avanza muy poco, agotamiento y desgane de machetes y gente magnetizada, la ciénaga impide el avance pero otro cumpleaños carnal no se olvida ya bajando hacia el río que sonríe largamente hacia el mar.

DÍA 111
Día negro: los sentimientos y el inconsciente relativo y colectivo avanzan por entre las armas de hoja brillosa,

caprichosa, destellante. No hay instinto que no abra las puertas de la sinrazón y se arrope con las nubes que sin saber duermen para el mañana.

DÍA 112

Con la última ración de frijoles la muerte por inexperiencia acicateó las expectativas: el agua también tiene hambre, una vida se deslizó con la nada de nuestro esfuerzo con musgo y machete, romper la vida con la voluntad en las manos y un arma que se ríe de los arbustos arropados por montañas milenarias y ríos rijosos; la disciplina se abulta en los bolsillos. Las palabras corrigen el brillo de las armas necias de verticalidad y sueño mítico. Adiós a Benjamín.

DÍA 113

H= 600. El esfuerzo se amonta, mucha erguidad sorprende al cansancio pero el hambre no perdona ni al poder de las alas de pájaro despierto.

DÍA 114

La mochila mueve la juventud, la mirada come hastío con la palabra de hojarasca pero el río, el río, cadena que aprisiona a la montaña, no cede ante la voluntad de reprender una sangre que en su juventud traicionó al dolor de la gesta impuesta, rostro con pasado de miel y también un día

lluvioso. Un día de espera en los zapatos que mueven una estrella errante.

En el rostro la simiente, la poca sabia de las roca y los acantilados se burlan, recapitular sobre el uniforma en espera de decisiones en acanto entre la rúbrica de mensajes bien recibidos. Doblegar el entusiasmo hierve en el té de hoy. Mucho falta para que la línea se haga círculo.

DÍA 115
Llegó ese sol que hablaba con paradojas que se bañaban con la lluvia de cada día como calculando la necedad del universo para iniciar el cruce de una vena de la tierra que augura indisciplina más indolencia de párvulos: campamento sobre mal síntoma.

DÍA 116
La vanguardia pelea con la lluvia enroscada como río insatisfecho, hay tantos caminos como saliva de media noche en ramas e insectos tristes que administran las veredas.

DÍA 117
En H 600 m los palmitos torcieron los sentidos del instinto y como queriendo apalancan las veredas que pernoctan con el agua de tanta agua alargada, inconclusa, voluptuosa, decidida de llegar a donde se volverá nube.

DÍA 118
Aunque los ancestros proveen de comida, el cansancio, el cuerpo ante los elementos, la ideología entre las rocas burdas, en la mochila en cada sombra que permita la luz para la digestión, la muerte vende almas al universo.

DÍA 119
También las pequeñas aves aportan su halo nutricional ante un metal sin compromiso pero que abunda en cada paso y lleva energía más que magnética.

DÍA 120
En H = 600 m. hablan los machetes que piden carne monserga de claro de día. Los matorrales esperan formando muro de contención sin pedir permiso al éter

DÍA 121
Por su H= 610 el ánimo abre la boca para herir su ideología, pocas vitaminas en asamblea de martirio y la otra madeja de agua que se retira ondeando el ambiente.

DÍA 122

La carne de los ancestros subió por la incertidumbre para acompañar a los exploradores del agua ruda. En el ámbito de hidrocarburo escondidos entre la maleza.

DÍA 123
Ya con armas la brisa de un puerco transmitía incertidumbre aunque los víveres sabían dormir entre hojas secas. Ya los veneros del infierno sabían caminar sin ayuda. Comer y disfrutar de comida viene al estertor del ansia lira y carrujo de antro en redención de rodilla y nado por casi cinco días de la mano incierta del tiempo.

DÍA 124
Sobriedad en H= 600 m de camino con cadena de gotas desdichadas con su número diez.

DÍA 125
Todavía=H con 610 m que avizora la madre de los ríos, la retaguardia incapaz de administrar lo dulce, pues de día la húmeda, poca ronda con claveles en el tiempo con estrellas brillosas.

DÍA 126
Seguimos caminado y comiendo avecillas que ofrecen su vida para nosotros y el aire se sonroja con esperanzas a la mirada larga y certera de los ríos.

DÍA 127
Aumentar la moral se mide inminente. El cansancio físico se junta entre las rodillas y la poca comida.

DÍA 128
Más cansancio en H=600 y el río avienta furia misericordiosamente. Las ondas hertzianas viven su verdad cuando nos dan su discurso: el capitán en su caribe fustiga a los necesarios de las ideas de ese momento.

DÍA 129
H=580 sorprende con el rio crecido, la balsa teme por sus palos y amarres, unos pocos no saben nadar. Solo queda la caza para comer, las manos se tornan la cabeza, la cara hacia la lluvia, los pies se hinchan de ilusión averiada, la lluvia carga que carga.

DÍA 130
Ahora el caballo ofrece su vida por la causa, la debilidad se asoma en cada arbusto. Llegan medicinas contra los parásitos en su mensaje 32. Festín de carne, unos otros perdidos en el día llegan por sus proteínas, con su humedad y humildad en cada pierna.

DÍA 131
Tragedia y más tragedia. La lucha contra los elementos atosiga las almas, la vida de unos que lucharon contra la vorágine de los mantos de agua oblongos y renuentes al perdón. Ni las balsas pudieron calmar la rabia natural de las corrientes, aun los remolinos salieron a cobrar su cuota de vida humana. Cuadros certeros y sobresalientes no seguirán a enfrentar al humano que acecha en los confines de la ideología.

DÍA 132
Un costillar de caballo, con lento caminar, orina que caza la orina, renuentes los instintos avizoran la reserva de más carne que agua mal encarada que duerme en los campamentos.

DÍA 133
D. VIII y D. IX y X. Deserción y acoso por el aire y agua largas aunque comidas luminosas suficientes, el cansancio compra tiempo sobre riñas de inmadurez conseguida entre arroz y moral.

DÍA 134
Caminar y caminar y más caminar ligando al cieno de rocas, el lodo, los arbustos llorones, las hojas de árbol con espejos

mudos o casi ciegos, el firmamento besando las montañas casi frondosas. Ya un esbirro se fue al averno que miraba el lado mesiánico del dinero debajo del gatillo asalariado.
Se calienta un arcoíris desnudo: corredera de tempestades ardiendo dinero en las alforjas.

DÍA 135
Día de charlas en un manto de montañas oscas.
Los filósofos miran con metafilosofía la lucha por el mundo de la justicia. Principia matemática soba la espalda de las paradojas con su teoría de tipos sobre un agua embravecida, lluvia, arbustos cuatreros, indisciplina con carne y orina: cada quien en su nicho, el de nosotros carne seca en solsticio de negociaciones interiores.
La Francia manda un atisbo de mendicidad anidando entre los campamentos con poesía y sangre argentina: cansados los guerreros comen caballo tieso.

DÍA 136
Los ánimos se calientan con faltas de respeto y hambre
La costumbre de las nubes que lloran cada vez que les da la gana en la mejilla de su soledad.
Participantes que asombran, participantes que se alargan como ríos en los que ni la carne de caballo ni balsa alguna se resiste a los besos de la muerte.

DÍA 137
Ya se ve y se huele la pólvora, y la sangre empieza a tomar su lugar en la historia.
Mecanismos para adorar la ya comen con el bando de la justicia. La palabra se pasa con nuestra vida, unas monedas hacen el puente.

DÍA 138
Caen las bombas en racimos de inmisericordia, los esbirros colaboran en la hojarasca del día sin arder con lagos o rosca de nudo gordiano.
El sol se desayuna galaxias de ordenanzas indispuesta a comer fuego pero con alegría se calienta la estratosfera del dolor.

DÍA 139
Más disciplina para un aire de concertación gatillera.
Novedad nula en una cama de incertidumbre normal.
La educación se impone ante un fusil cargado y lo internacional no queda fuera ante lo inmediato nacional y regional.
Los combates miran directamente a los ojos porque la sangre y el sacrificio se entroncan en campamento de papeles.

Un ejército llama a volar palomas por el país de plata y oro: no se espera luna llena ni remanso de ideología.

DÍA 140
Día sin censura, muchos uniformados ya comen del viento y la montaña, un río se puso a llorar arbustos verdes cada vez que la luna orinaba su luz contra el monte.

DÍA 141
Las fauces del enemigo se erosionan con humo insalubre de avión espía. Un enfrentamiento entre las partes se densa en el rocío del monte. Se liberan prisioneros en balsas de sangre previo señalamiento del orden de los astros. Se cierran pausadamente las fauces de la fiera, dientes de plata se asentaban con finura en la capital del oprobio.

DÍA 142
Se cierra el círculo con su página rota, esquinas de napalm en un radio de 120 kilómetros. El éter comparte sus vaivenes magnéticos, cada vez más. Las piedras nos arrullan con su dureza, nos buscan en el fragor de la bruma, en el tiempo vertiginoso de un francés quisquilloso. Ya hay cadáveres sin su copa de árbol.
DÍA 143

Pescado-víbora nos alimenta en nuestra poca acción que ruge en los radios del verde quemado. Los días huelen a cadáver descompuesto, a humo desquiciado: el cansancio se ríe de nosotros. Nos acicatea la carne de caballo.

DÍA 144
Las emboscadas miran de frente. Tranquilidad en el la retaguardia con su yegua displicente, más tarde será banquete y descansar se merece por hoy.

DÍA 145
Posible movimiento envolvente, nuestra posición fielmente consignada en la ira del enemigo. Unas hojas sin rocío aunque con lluvia chillona revela la precisión del enemigo. Hablar, comulgar, convencer, recordar, mencionar que somos sangre a punto ser paisaje.

Eran cincuenta, una cuenta cruenta de movilidad incierta. El acoso mugroso de los gatillos esbirros ofrece el salto cualitativo. Se configuran los suspiros y en las manos ya hay callos y en la mente se disipa la neblina del pensar tarado arrodillado en las pocilgas-cueva – campamento. Se limpia lo sudado, se camina más derecho y erguido.

DÍA 146

Sacrificios humanos y animales se hacen necesarios para días y noches exigentes de claridad y disciplina, la noche no perdona y el día es venganza . En la cueva armas y despojos, miedo y carne de yegua.

DÍA 147
Reposo de vuelos estratégicos del enemigo, toda la cueva se avispa, la radio mana cercos, mejor partir en la madrugada, una finca desnuda para el desvarío y víveres: era seis del siete del 67, siete cadáveres, día 147.

DÍA 148
Esqueletos limpios miden el tiempo y los aires habitados animan la travesía cuando el sol dormía.

DÍA 149
Un fracaso como otros pero militares del norte-norte muestran sus proteínas y balas en la casa rústica que se comió el miedo: comer bien, sienta bien, hace bien.

DÍA 150
Tensión creciendo sorprendiendo la costra de los arboles antes de la lluvia. El enemigo se baña en nuestro rio, en nuestra mirada certera, las guardias se combinan para avanzar: el tiempo se perfila como un don de la eternidad.

DÍA 151
Mucha tensión, los esbirros se multiplican y ocupan laderas, arroyos, ceguera de escarabajos, manto de pesar. Vacas se suman a nuestra lucha para mitigar nuestra hambre.

DÍA 152
Pausados movimientos de la vaca, poca preocupación mide los pasos aunque acecha más enemigo en los arroyos y montes dormidos y sin escaleras fúnebres.

DÍA 153
Un poco de holgura sienta bien, comezón en el rostro mitiga los calvarios del comportamiento cotidiano allende los puntos elevados de las colinas (D. XIX) en la memoria.

DÍA 154
Reconocer el terreno alrededor toma tiempo necesario, comemos prolongadamente sin despertar al sol.

DÍA 155
Se juntan y se alargan los sustos. Numerosos esbirros, tormentas y tormento, emboscadas: la muerte extiende su dominio de uno a uno y muchos a muchos. Interrogatorios nos dan vista y concepto para retrasar el mapa, llorar a

nuestro muertos y heridos. El agua ya no llora solo sigue corriendo, sobando a los prisioneros quiere pero se arrepiente cuando un viento mal entendido duerme por un tiempo corto.

DÍA 156
Se complica la geometría de la emboscada. Muchos prisioneros liberados dan parte a la ciudad de los olvidados. Los interrogatorios aconsejan la estrategia a seguir. Una radio electrónica completa las esquinas del lugar topológico donde los niños soldados ensayan su hombría para el gobierno. Una fotografía circula sin permiso.

DÍA 157
Muy adentro de cada exhalación individual, el pasado emocional por momentos no encaja entre la yerba y las manos, el gatillo y horas de vigilia, hiere la disciplina, la moral se afecta, el peligro se agranda. Nubes sin destino manifiesto plañideras del cadalso. El libro del francés ofrece tregua.

DÍA 158
Caminar más rápido para llegar la cueva escondida e intacta. Se anuncia la asesoría de norte como si fuera un viejo plan.

DÍA 159
El parte número 2 y el informe número 4 cierran el día que parece monótono atajado en su luz de alharaca. Pertrechos y armas se alistan a vivir escalamiento de la guerra.

DÍA 160
Recuento de maniobras, mensajes a los comandos de lejos. Regocijo en un día tranquilo: los fusiles se agazapan y conversan con el páramo de prestigio elaborado con latidos de corazón voluntario.

DÍA 161
Los términos de la temperatura, sus agujas y cimiente de punta luminosas redoblando la comida y el movimiento entre matorrales y ríos azorados por la presencia de humanos: no se puede prescindir de la naturaleza animal para mantener el cuerpo regalado.

DÍA 162
La línea de los planetas en sicigia afectando a la gravedad de la ayuda para sacar al francés de la realidad de otro formato. Caminar y caminar traza los movimientos de la tierra en su eje de ignominia con su oligarquía de lodo y ríos largos.

DÍA 163

Las imágenes se nos apoltronan en la garganta. La vida rupestre urde manadas de miedo contra las paredes de la ignorancia: caminar, solo caminar hasta que el buitre huela cadáveres, luego vino la lluvia a pernoctar con la angustia.

DÍA 164

Surtido de prisioneros naturales. La indisciplina y la irresponsabilidad. Camas con ilustraciones de miedo. Ahora hasta los ingleses murmuran a lo francés, de aquí, de allá y todo se enloda con tropas acantonadas entre niebla y arroyo molesto.

DÍA 165

El camino da la vida o la muerte si se descuida como el sudor mana sobre algunas nacionalidades que requieren aire listo. Las bombas mellan una parte del sueño cuando un alemán se presenta con un lienzo de sabiduría que dice que mañana no amanece. La moral se peina en las nubes, los cuerpos pierden dinero, una fuerza combatiente espera su designio.

DÍA 166

Para eso sirven también los perros, mercenarios luego comen y se rozan con el monte hasta que la escuela los llama a asistir sin letra. No hay geografía que barrunta decisiones,

disciplina, no experiencia ante su ropa de arcilla. Viene una oleada de luces sin fin ni aparente dirección. La historia vive entre cada gatillo.

DÍA 167
Víveres ralean con una mirada de motor de vida mecánica. La misma suerte, sorteando espionaje, otra vez indisciplina con mucha carne, cuevas repletas de inacción, soldados esbirros en su contorno de ínfima ideología.

DÍA 168
Incógnita francesa e inglesa suspira río arriba. Descanso lúdico para todos mientras no haya noticias. AT-6 nos busca con su vista de águila.

DÍA 169
Ratatatatata... desde el aire sobre la casita, un enfermo desaparece en camino de espalda brusca, mañana mirará al firmamento con espuma y látigo en el vientre.

DÍA 170
Día negro, la amistad desde la infancia se fue para siempre en una emboscada del enemigo, hasta el rehilete contra las nubes se carcajeaba de nuestro dolor. Alimentamos la tierra con nuestro amigo. Nos movemos con las armas en la mano

hasta buscar consejo en el sendero sabio. La emboscada emerge entre los arbustos luego el viento susurra la retirada hasta momentos de menos muerte, unos perros también acompañaron a la oscuridad en su búsqueda de lo sublime en la tierra.

DÍA 171
Ya con mascota y ruido sin nube ni dulce acampar para el descanso merecido.

DÍA 172
H=950 m el frío avisa junto con la radio de los enfrentamientos. De la vida no hay que hablar solo de la muerte.

DÍA 173
Cortar montaña, alisar el día y sol sempiterno con cuatro días de alimento.

DÍA 174
Explorar terreno y firmar documento del mensaje No. 35: Bertrand Russell pide firma a favor de Vietnam. Sombra descalabrada con caracoles sinfines.

DÍA 175

Más muertos en la cima. En México se publica que el dictador admite nuestra existencia y el norte asesora.

El examen de combatiente cabalga entre los intersticios de la vida moral del monte. Todo normal en la normalidad del peligro: alas de hierro con caminos verdes ante boina del norte del continente. La muerte se lleva en la mochila cuando el viento adolorido mira hacia la parte roída del planeta. Ya vamos ya vamos redondeando el arcoíris, sorprendiéndolo cuando se baña en la luz después de la lluvia.

DÍA 176
Entramos a la era del pájaro celebrando día internacional del trabajo de todos estertores con botas llenas de lodo, nidos de corazón en el embate húmedo y terrestre.

DÍA 177
Sueño en lo alto de los deseos del norte sin mapa convencido de su geometría.

DÍA 178
Pero los motores no pierden el tiempo sobre la forma de los ríos, y la comida siempre muestra su indulgencia.

DÍA 179

Ya es H= 920, se abrevan las heridas con ramales de luz y sangre. El agua no se decide a formar disyuntivas para caber en los mapas. Los macheteros hacen topología estructural entre la maleza, matorrales tozudos y sin camisa.

DÍA 180
Con la altura sobre los hombros se anuncia que la madre francesa dibujará una cortina de infortunios pues su hijo se presume jefe del movimiento, hoy hay carne de pájaro sorprendido.

DÍA 181
Subimos, subimos mascullando cansancio, comimos lo que comimos con la sonrisa del monte.

DÍA 182
Oímos que son seis meses desde el inicio de la odisea por el filo del amor. Comimos y adoramos la sopa y leche del resto escondido en el vientre de latierra. Lo cazado a la vanguardia machetera. Tenemos armas antiaéreas porque el enemigo nos pisa los talones. Es H =880 m.

DÍA 183
Aquí dormimos cuidando la cabellera que un esbirro quería llevar a su esposa esposada al mal del averno. Prisioneros del

alba tomando en cuenta las politonales del viento. Comida digna arrebatada a la ignominia.

DÍA 184
Desmayo y manteca para aguantar dando cuenta de la mentira del enemigo. Las noticias oficiales mienten y comen lumbre escrita y hablada. La última verdad bajo el corazón se fue a caminar entre la lava de un volcán abnegado.

DÍA 185
Caminar y caminar agitando los astros despiertos con nubes cotorras.

DÍA 186
Puerco de tropa comida para el viaje. La disciplina cada vez da su desmayo a los prisioneros descalzos y desnudos, no mucho sienta el verbo en el vendaval.

DÍA 187
A la altura de 9 más 5 por cien comimos fauna, maíz alegre, no había agua fácil pero si amigos asustados. La luna invita a seguir por la senda del pie dormido.

DÍA 188

Hubo un desembarco fallido entre pedos y vómitos de la vanguardia. Comer mucho y bien no se acostumbra entre matorrales y fieras del capital.

DÍA 189
Y que aparece una laguna con sus manos dentro de la tierra y una casita para guarecer y cocinar con la venia del vecindario.

DÍA 190
Hoy el planeta tierra no volteó ver a los humanos. La lengua se vuelva llave para abrir la aurora sus recovecos de sangre. La bolsa de valores de NY bostezó con lujuria entre los gatillos de los esbirros.

DÍA 191
El aislamiento, según mensaje 26, entre la diarrea y demerol, tan humano el rito de los espejos de la caminata entre nubes borrachas y rupestres el peltre los utensilios de cocina, adormilado en la cueva poseída por ansia más que dolor.

DÍA 192
A la altura de 920 metros el corazón suma sus alternativas en el aserradero con agua en botes de lluvia necesaria y adelante

de un camino que muere en el monte. Y la rodilla marcea el escario de un antibiótico racional.

DÍA 193
Un potaje bárbaro, funciones de dentista y purulenta la rodilla del estertor calumniado, cesado y pordiosero de los elementos, el agua que siempre se escapa entre las miradas de la distancia ingesta que orilla a lo ovíparo del día posterior.

DÍA 194
Con la altura de 780 metros sobre el nivel de la ignominia se rastrea la comida que se junta para los días de mayor ensamble sobre la mirada rayente de lo vertical en lluvia.

DÍA 195
Ahora el marasmo observa la planicie que ara la montaña verde.
La ordenanza sobre la francófona es la muerte con un relicario de ineptitud urdimbre del atacante castrense abominable certeza.

DÍA 196
La comida no se resiste a la esfera del placer nuestro: es domingo. Los enfermos mejoran su círculo de poder entre

ramas, agua escondida, cuevas con secreto y rubor de encrucijada.

DÍA 197
El joven guía midió el alcance de su pudor sobre las noticias de un vehículo no programado, viciado, incierto, necesario.

DÍA 198
Tensión sobre tensión. La luna nos vigila la comida y el rehén abren un cántaro de verdades listas para ahorcar el miedo.

DÍA 199
Caminando que caminando hacemos un barullo en los caminos. La radio mece nuestros deseos sobre el francés invitado. El hexágono se desliza y abre turnos a la historia reciente.

DÍA 200
Una decisión sobre la verdad de las veredas que aspiran a senda enojada para así poder emular el viento acurrucado y tosco en el entorno de los oídos del mañana sin alba para el redentor.

DÍA 201

Entre altura 1.1 y 1.2 los sudores se descalabran con un robusto denuesto a la juventud de locales humanos con información para la verdad de las esquinas de la luna unidos a una noche ovípara.

DÍA 202
Descanso con medidas coercitivas en la cinta de los matorrales cuya boca de traición y persecución urge por el enemigo del encanto. Dormir en las manos del sueño, soñar en los sueños de la mano.

DÍA 203
Se trama la ira en su diario gritar en donde abundan los cardos. Un poblado apenas en el rubor de nuestro deseo. Vehículos ayudan bajo la vigilia del escarnio.
Estamos ya detectados por más gente que nos mira bajo el rostro de los diarios.

DÍA 204
Las ondas hertzianas llegan como sirenas. Pasamos por corriente de agua roja antes de llegar al agua de nado. Hay vehículos motorizados con modorra de suspiro pero nos saca al aire cuadrado.

DÍA 205

Línea férrea de cruzados instintos, fumarola sin cometas. Emboscada exitosa, el enemigo gana terreno, la muerte vuelva a la vida y sube y baja montañas quejumbrosas peinadas por nubes dormidas.
Los motores hacen huelga, nuestro orines hacen la fuerza. Caminar y caminar contra el hambre.

DÍA 206
El ejército se acerca cada vez más a su manto sanguíneo. La emboscada funcionó entre los enseres militares para la muerte atosigando la atmósfera con su humo. Las aves huyen para llorar su huerto enrredadas ellas en estertores de vigilancia.

DÍA 207
Un tiro lejano avisa nuestro sueño enredado en las vías de fierro que también se cansa. El éter permitió a la aviación atosigar al viento. Dormir nuestro nido con armas como almohada.

DÍA 208
Los cementerios se confiesan en la memoria del enemigo. El agua se amarga sin entender la amabilidad de las medidas humanas con los semejantes.

Los rostros reciben al día semejantiando y cristales maniatados al destino.

DÍA 209

En su retahíla de líneas mentirosas, los ríos abren sus pechos y dejan pasar a la soldadesca asesina en sus vehículos de sombra insulsa derramando órdenes en bolsillos de terror.

DÍA 210

Frente frío para amalgamar identidades que emboscan el caminar incesable como lo manda la ambigüedad de los instintos, sobre todo al margen de arbustos enloquecidos con verdura de algodón.

DÍA 211

El fuego se convirtió en el gran dios de la jornada. Altibajos para el hambre convulsa y meditabunda.

DÍA 212

Rozando la verdura de algodón en un caserío de amistades abandonadas. Comemos en el regocijo de un placer alucinado. El sol marca el logaritmo de su luz sobre la cara marcada por sendas que esperan nuestra marcha.

DÍA 213

Una vena grande de agua nos recuerda húmedamente al compás de sangre joven como guía incierta. Una playa se desnuda contra las rocas.

DÍA 214
El viento dice que un circo anda entre sus nervios en la gran ciudad. Campamento de estrías vibrantes como lajas de esperanza.

DÍA 215
A la altura de 580 el río ríe para darnos su pescado favorito. Una balsa precaria llora su destino no confirmado.

DÍA 216
Peligro sin camisa hervida en agua de nervios. La balsa que el río no recomendó se fataliza para el ocaso del día. Cada vez más soldados jalan el destino hacia la vertiente de lo inevitable. Las balas jalan aire antes de correr contra nosotros.

DÍA 217
Con comida atacamos el asueto y mantenemos la emboscada. Por en el aire ronronea la maldad. Mañana será para los pies que abren sus recuerdos de altura ensalmada.

DÍA 218
También con surazos y frentes fríos las noticias se escuchan para revolver las miradas de los combatientes en su encrucijada materna y frágil dedo pero firme el entendimiento.

DÍA 219
Se ve el catalizador con nuestro arrojo. El frío bien como uña enterrada. La política nacional muerde al erario con sus leyes de calavera nívea.

DÍA 220
Es el nueve que se mueve, se corre uno hacia la edad confirmada con la de familia de 4 años. Celita llega al cuarto orden inexorablemente, incertidumbre de esta edad y capítulo.
Ración de alimento para poco porvenir sin túnica agraria.

DÍA 221
Los informantes hablan con dinero, nuestro astro está en la hierba seca cerca del agua displicente, ágil, indocumentada. Comer es un acto de contrición al cesto inanimado de vegetales barrocos o carne de la vida no doblegada

DÍA 222

En su altura de vida sorprendida y el frio del agua consternada, la decisión es comer poco de lascivia verde para que la vanguardia mire recto. Ignorancia de papel, insidia geográfica.

DÍA 223
Mas insidia de papel en su geografía terrenal, no hay más que la naturaleza de la carne para que la vida florezca. Las distancias abundan en racimos de incertidumbre.

DÍA 224
Porque la altura no se persigna, nosotros avanzamos con el frío de la vanguardia con su caserío en reyerta de vegetales inculpables aunque con dadivosos.

DÍA 225
En el suspiro del río no vive nadie. Con largueza se extiende el ancho sentido de amar al prójimo que vende su comida con armas en la mano.

DÍA 226
La guardias supuran indisciplina, el enemigo se orden de humano pero la serpiente de su manto acribilla al sentido común. La vida de ellos se respeta, la vanguardia se castiga

con fuego lento y sin "puerco asado y frito, y el potaje que se sirvió hasta la exageración"

DÍA 227

La vieja

Un ejército del pueblo se llama así con certitud de ráfaga, la nacionalidad la dan los pasos y las heridas, las morales contra lo inhumano. Dentista sin permiso "…dos días de profusas extracciones dentales" con comunicado N. 4 a la altura de 750 metros y sobre un mulo al nivel de la ignominia y la lucha por la condición de ser más que humano fuera de la geografía de sangre, lucha y dolor. La muerte se lleva en cada suspiro y ya se agotó entre uno de nosotros.

DÍA 228

La luna no vale la pena a la distancia de nuestro sudor en su vereda incógnita bajo la mirada del oscuro largo y topológico entre los ríos.

DÍA 229

La enfermedad se apoltrona entre las veredas. Los pasos duran en cada decisión. Poca medicina persigue la salud física del entusiasmo honestando en cada fragor de insumos.

DÍA 230

Otra vez la altura acompaña al asma que mide los pasos del aire. El meritito día de San Juan cuando los mineros acuerdan donar insumos a la guerrilla, la vida se viste de muerte, su sangre llena los tiros de las minas, el dolor avasalla los círculos concéntricos de la geometría de la ignominia con su ecuación de arcas ociosas en el gobierno; nada apacigua el crispar de las manos del vivo sobre el cuerpo lleno de fuego y sangre del abatido, la rabia cimbra el concepto de galaxia y humanidad universal. Seguimos por la senda verdadera.

DÍA 231
El asma y 870 de altura metros se unen ante el informe de la masacre: son tantos los muertos que la aritmética quiere hacerse serie geométrica al pasar por ese número sobre un colchón de infamia: todo y nada se unen en clamor por venganza, nosotros conversamos con las veredas, pedimos que su terrenalidad nos de fuerzas para aguantar sobre el rumbo correcto.

DÍA 232
Ahora a caballo la muerte entrañables amigos nos recuerda la verdad de la guerra. Perder ante el arte de la amistad nos arrima al sueño, abre colinas por el abra de todos: cofa sin hablar. Le dimos a la tierra el cuerpo del amigo, casi hijo: ella

pidió venganza contra ese otro sector de la humanidad que no deja quieta la veleidad de las albricias. La mañana pidió clemencia por su rostro alisio casi níveo en la altura.

DÍA 233
¿Porque la altura del planeta se hace amiga o enemiga? Preguntamos al destierro de la hojarasca en su choza suave.

DÍA 234
Ahora por arriba, ahora por abajo acampando en el guiño de la luna amiga de la choza benigna con paga por la orientación.

DÍA 235
La vida se pierde por incumplir normas. Arengas a la moral y la disciplina se hace necesarias sobre el pico de los pájaros guías del viento celebre, la rúbrica la sangre y la tierra piden más cuotas.

DÍA 236
El ser del país hexagonal habló talvez demasiado. Pero los hilos del monte y su peinado se hacen chozas al acecho de nuestro sudor y hambre. El 24 de junio se inspiró en nuestro movimiento según el habla de un mismo esbirro.

Un rumor alcanza nuestro uniforme: país contiguo mide el tamaño de justica pero sin truenos.

1.- Sigue la falta de contactos con su vientre de 24 aplausos sobre las olas del rumiar de sus armas;
2.- Un círculo de hombres que retorna incesantemente con y sin suspiros demandando territorio para hablar con la tierra;

3.- Ya somos historia
4.- La ausencia de contacto con el partido mana manos temblorosas;
5.- Nuestro aliado europeo anda suelto;
6.- La moral comulga con lo infinito, los caribeños destacan;
7.- El enemigo avasalla poblados y los torna contra la luz del sol con dinero y miedo;
8.- La masacre en las minas catapulta nuestro accionar.
Más manos para más gatillos y ligas con la urbe como urgente.

DÍA 237
H= 1550 m. quedamos atrás de la vanguardia a arreglar unas mentes de manos ásperas. Por el éter llegan las blasfemias del jefe del ejecutivo federal del país sutura la verdad.

DÍA 238
H=950 m: la brisa habla con sus dientes de cordillera. Encuentros humanos y parcial congoja de heridos.

DÍA 239
La guerra de aviones y el asma convergen con el miedo local para comprar víveres. Ya el día se vuelve contra el destino.

DÍA 240
Donde transitaron botas en h=1000 m se hace nido al asma para impedir mi sueño. Alimento abundante con miedo en la cocina.

DÍA 241
A h=1160 el enemigo reprende a la gente y con su miedo nos guía por las tierra de piedras y ramas atentas a nuestra incumbencia.

DÍA 242
Acción en la región plana y buena cerca del viento frío para colectar víveres y medicinas ante los ojos y gresca de la gente y soldados apresados que deniegan armas, luego liberados, con sus cuerpo ofrecidos a los elementos. El incidente muestra sus dientes al éter mucho antes de que brillen las estrellas y las hojas de los arbustos comiencen a comulgar con arroyos de larga trayectoria comulgada en los veneros del planeta.

DÍA 243
Numerosos esbirros atosigan el asma: con miedo los lugareños meten sus manos en el aire ralo para sacar valor.

DÍA 244
Clamor por medicina para el asma en medio hostil de distancia y humanidad.

DÍA 245
Seguir hasta dialogar con la roca fría en cuyo talón se nos invita a dormir. La radio rebuzna la derrota minera.

DÍA 246
H=1900 m la espalda más fría del sendero colecta noticias de nuestro encuentro hace unas veredas: el francés ayuda a su modo, nuestro modo ya casi internacional.

DÍA 247
Sendero en bruma sin ecuación, hay carne.

DÍA 248
La vanguardia pierde corazones. Los esbirros lo celebran con agua de lluvia ultrajada por ráfagas de fusil de ellos.

DÍA 249

Dibujando con senderos y arbustos y miradas de chozas que temblaban por la cercanía del enemigo. Vimos la luna desde que se empezó a peinar.

DÍA 250
Senderos y encuentros. Faltan cuerpos para ayudar a la caída. Los grupos políticos citadinos mantienen un ímpetu de desintegración con sus representantes en el parlamento.

DÍA 251
El presidente anuncia una ráfaga de voces con ropa femenina desnudando la orografía del país para aniquilar y cortar de nuestras alas su rugido incontenible. Cinthia comulgaba con un cuarto regimiento de alharacas.

DÍA 252
Con marcha lenta los cuadrúpedos recargan su angustia a un asma que se hace tallo de roca fría a 1600 metros altura.

DÍA 253
Ladera de cuentos y naranjas secas que bajan un poco el peso del aire mientras la montaña teje urdimbres para las estrellas.

DÍA 254
Fluye indiferente el camino que de reojo mira a los prisioneros cómo su anhelosa respiración sin vidrios o nervios avizora la saliva verde con libertad conmutada.

DÍA 255
Esperando con espesa coyuntura. La vanguardia medra con veredas tozudas y las noticias del otro lado inquietan a la curvatura de los gatillos.

DÍA 256
Suman una centena los perseguidores que ponderan las tolvaneras de los huesos del nuestro muerto a altura tibia. La lluvia se suma a nuestro martirio. Poseímos vidas también bajo un manto de muchos encuentros de ida y vuelta sobando la superficie de la tierra.

DÍA 257
Se oyó algebra ronca entre la calma del pago por víveres Donde nuestros cuerpos pulsan su humildad con carne de cerdo callado.

DÍA 258
Con aliento macerado el día mana de la noche junto al riachuelo en cerco de noticias sobre nuestra presencia entre

el graznido de los pájaros de capa ancha sin animal entrelazado.

DÍA 259
En honor al sueño mandamos a explorar el humor del sentido de las piedras dueñas del tiempo presente.

DÍA 260
Con nuestro movimiento se energizan los recovecos que el viento fricciona y lleva los ríos a secarse. Mensaje y Vietnam lloran juntos por posible más sangre venidera.

DÍA 261
El monte y sus quimeras nos regala algo se reposo como pico de pájaro sin nido en las albricias del ejército celeste, los recovecos del corazón y su machete nos envían sueños olorosos.

DÍA 262
Madre incertidumbre, despojo y libertad nuestra técnica. Día significativo, altivo en mención y doctrina de lucha contra oligarquías con sus espejos enterrados en la luna coronada con palomas felices más mención del jefe máximo a este país.

DÍA 263

Los míseros calmantes golpean mi necesidad para que la emboscada viva con rostro de arbusto aburrido que se moja con un ejército reducido de imberbes humanos, el sol se calla, una nube siente dolor en el costillar su muerte esparcida a la orilla del arroyo.

DÍA 264

Caballos sin condición se anudan a nuestro destino. Subir y bajar montes y barreras de espacio y tiempo magnetiza nuestros cuerpos.

DÍA 265

La tierra nos ofrece sus arrugas que se humedecen con sus arroyos y ríos que por su insuficiencia necesita y casi exige las lágrimas de sus habitantes y de nuestro sudor con gatillos de media luna.

DÍA 266

La luz de las estrellas ilumina el asma y la refriega que se lleva algunas almas nuestras, y otras de ellos ponderando sobre una geografía de avatares desnudos de tiempo y mitología. Orográficamente se pronuncian las veredas y los arroyos que se llevan su sangre a visitar sus noches

vertiginosas ya temerosas de los albores incesantes del monte con nuestros cuerpos sacrificados al tiempo.

DÍA 267
En once mochilas se van parte de nuestra memoria y estrategia, y también equipo junto con la sangre de amigos entrañables. Cuatro errores forman el peldaño de nuestra escalera hacia la viacrucis. Quedamos veintidós hojas de un árbol por desojar por un viento que se avizora vine algo fuerte del norte del continente.

Tres encuentros bajo de la mirada de la luna; 22 relámpagos adornaron esa noches con tres heridas. Aislados en el mar verde montañoso con vientos atrapados en su miseria volátil. Y los oriundos de la tierra se miden el rostro con encrucijadas. Nuestra moral y experiencia aumenta sin polvo. Las fronteras de cristal se hacen de acero mientras un ejército confuso, ayuda a la crisis política regional que se monta en los hombros del norte político.
Tareas urgentes: más cruce de manos y aromas en un sustento de llagas duras, medicinas y dedos para gatillos que copien la forma de la luna menguante.

DÍA 268
El día nos regaló su regazo con altura de 650 metros largos y tendidos a cada bejuco y piedra por eso acampamos ahí.

Carne y barricada por unos días danzarines con vestido de vereda perdida.

DÍA 269
Con unas cuantas tabletas e inyecciones se inspecciona el resto del día. La radio vocifera acerca del hoyo de los antisociales del monte alcahuete.

DÍA 270
Un camino incierto nos detiene, las heridas sanan pero para otro empeoran su signo. Un tronco de árbol se ofrece de asiento a la desdicha. Sin medicinas se nubla el horizonte.

DÍA 271
Explorar algo del ansia entre matorrales y montes semidormidos ayuda al ánimo.

DÍA 272
La comida huye con la aurora que ayudada por el asma miran hacia la delantera del arco de manos crispadas.

DÍA 273
H=720 con la noche explorada con un nervio de caminos anudados con machetes de hambre (color de animal que arde en la sequedad del viento)

DÍA 274
Nueve con su 3 x 3 meses de arar en incertidumbre muertos, heridos antologados por el machete contra los matorrales. Los caballos arden entre un medio día y la brisa del pesar.

DÍA 275
El escalón más alto de la escala humana y la humanidad en ciernes entre pruebas de dureza, relámpagos con sutura en el suspiro de su decisión, maleza sin cuerpo para el sexo, fuego sucio con bozal del enemigo: indisciplina para lo cotidiano calibran la altura del escalón, la profundidad del encanto amarrado al silbido de las balas y un viento sin hombros y veredas fangosas que abarrotan la ligereza de los ríos.

DÍA 276
La altura habla a 780 m sobre el nivel de la incertidumbre. Exploración de talones con ántrax y nívea neblina para anegar el miedo.

DÍA 277
Profusión y encanto, macheteros a la naranja por un talón que labia asma despuntada en alboradas rústicas.

DÍA 278

Sobre el aire y la tierra el alimento se abarata mientras el agua va y aparece, viene y desaparece. Sucia una garganta rubrica malestar ayermado.

DÍA 279

Ahora la tierra mira fijamente al cuadrúpedo que nos dio alma y carne para la causa. Está ya en nuestro estómago con sus ojos tristes. *Pan divino* se une al arcoíris. En el éter humeante una vez más se amenaza al caribe.

DÍA 280

Hay una mente que abre montes con la sus ideas. Día tranquilo con espuelas que sobran y tres tabletas para ordenar la corriente aérea de nuestro ser.

DÍA 281

Vive la negrura y su esdrújula alabiada, nuestro parapeto se lo llevan los esbirros y se sufragan la dulzura confinada en el olimpo del capital constante y sonante. Como rabia, como veredas poblándose, en la erguida pulcritud de fotografía y documentos, en lo derramado, o como se oyen desde el alto de los mares negros cruzar las campanadas en el triángulo violento de la traición.

DÍA 282

En el agua clara nuestro grupo menea las moléculas del elixir del movimiento con hueso de cadáver súbito. La vorágine rueda de la montaña, su roca húmeda da recuerdo que hace rodar el éter cortando el tiempo en mitades aprehensibles en su ligereza menos dura de odio.

DÍA 283

Sobre provisiones de respaldo bajo el ronronear de aviones violentando nubes pacíficas. La marcha sigue, la marcha rompiendo la barrea del destino y el viento con su lluvia de amante en su métrica sexagenaria.

DÍA 284

La traición nos quita almacén de subterfugios. La alborada ordena descanso sobre la marcha que huye de la aritmética newtoniana. Sacrificio con la venia del reino animal custodiado a trembles por la proteína para la tropa.

DÍA 285

Al salir del orden de los astros son enfrenta el vaivén del monte incansable. Desertar parece una esfinge en la arena del arroyo. Las botas escullan el arrullo de sus plantas conmovedoras de gota nocturna y fría.

DÍA 286

El blanco de su caballo vendrá con otra ménsula de necesidad arriba de incertidumbre con calambre en cada yermo de vaho y consigna verde. Durar como amplia es la vía láctea, si no, la brisa enclava en los cuchillos.

DÍA 287
El reino animal se conduele del abismo y llama escrutinios en racimos de nervios a la vista, ala de arbustos groseros, más que grotescos.

DÍA 288
Mi asma no funciona con el regalo del reino animal. En la misma raíz de una misma ecuación hay hormigas rojas.

DÍA 289
Separación de grupo facticos al margen de un arroyo que duerme con la lira de gatillos oscos, solo con machete se hace camino al andar. Los enfermos ensamblan saliva sabia.

DÍA 290
En el fango un caballo blanco abandonado, en el tiroteo la muerte de las estrías más severas que las sirenas del tiempo en una altura rancia de rocío rebelde y confuso que suma trece y pesado hacen noticia del francés en el banquillo de los acusados.

DÍA 291
La radio desde el caribe se aguanta alas de mansión eterna. La sangre con silbido ante la marcha con ojos en el sendero fijo, la vanguardia en una carne de varios quejidos. No es para todos el fusil sin sus botas se asan en el dolor y el miedo se van al vientre de la tierra amiga.

DÍA 292
Sin novedad, un sol por el otro hemisferio no se incomoda. Un número casi surreal aborda los bordes del río con unas manos de sal y ruedas en el entrecejo sin gatillo ni temor.

DÍA 293
Aprendiendo bajo las balas, errores sin estrategia súbita de ramos entre los pies que llaman a la muerte en hojas sorprendidas sin perturbar la estrategia pero sí la rabia.

DÍA 294
Las mulas dan su origen al trabajo subiendo energizando y bajando hasta que el frío no sude ni coma salitre de ordenanzas. La marcha no se detiene con machete en mano, las plantas huyen con su savia en el pelo.

DÍA 295

Agua parásita del curujey, sed y orden para sacrificar a la yegüita. El hambre no pide disculpas, el agua se esconde en el monte avizorado, mancillado, azorado, displicente.

DÍA 296

Sin mapa aparta odisea, cruza surcos en la vegetación pero el agua se niega a cooperar a 1600 metros de altura fresca. El juicio se prolonga contra el francés nuestro de amarras.

DÍA 297

Los ríos pernoctan en la lluvia allá abajo. El vertiginoso destellante filo del machete no lleva al agua ansiada. La sed nuestra sin enseres en la tolerancia causan pánico. Nuestra orina al regresar a su origen trastoca los organismos empujando los humores a cohabitar con el suelo y sin permiso.

Trémulo firmamento sin luz que se bañe en nuestro rostro de cristal todavía no pulido, es duro. Duro golpe el corazón: perdimos los escondites, las armas, los documentos, medicinas. La falta de agua sublima los machetes y las mulas añoran su yegua en nuestra sangre ya proteína. Mismas prioridades que el mes pasado en las piedras rezan los arbustos de ramo robusto.

DÍA 298

Abriendo camino con mulos en su servilleta ardorosa con lodo de hojarasca y paredes remisas de alta dureza.

DÍA 299
Festín de chivo, casa entre la nada del todo subordinado al verdor acostumbrado al roció encuadrado en campamento. La retaguardia mide cuernos de chivo entre sus gatillos de media luna.

DÍA 300
En el paisaje se mide la tolerancia ante los errores de la indisciplina, sus pliegues arrastran piernas sin flores. Los esbirros se suman a lo infrarreal aritmético, vericueto magnetizado.

DÍA 301
Por unas balas los víveres se arruinan y negocian su cara de espanto. La verdura con gris mascarón y esbirro sin dulzura del norte casi ártico. Follaje y fango con su muerte de enredadera a 650 metros sobre el nivel del miedo.

DÍA 302
Con sus peripecias en la punta de la sangre y emboscada de maldades reforzada con aviones de tinta celeste, nada en su

moral, nada en su cañada, nada con carne de buey que anuncie la muerte del camarada rojo.

DÍA 303
El paisaje que se oblicua entre sus márgenes con roca y arena bajo la bota sublime: acuerpar la muerte del amigo. El éter con nervios y lascivia nos vigila el sueño. Auscultar la geografía resulta en ráfagas de ansia sacada del caserío del ser ingenuo, endilgar responsabilidades en posible negociación para extradición.

DÍA 304
Sí hubo mate con azúcar en el cumpleaños. Emboscada de rigor con ráfagas y tiros entre el ancho oleaje verde. La vanguardia amiga con el río que se deja avasallar en montón y línea contra la corriente de su rubor húmedo y anonadado; de prisa abriendo la puerta al libro del suspenso.

DÍA 305
Y cae el manto de la muerte sobre lo femenino. Las lágrimas anegaron los arroyos de su altura oriunda y desesperada con un sol bajo el halo de la luna llorona. Exploración al siniestro latir de los aviones enredados en la consigna del norte frío. La altura desde el origen hasta la consciencia de la muerte que camina al lado vigilando el pulso de la vida nuestra.

DÍA 306
Paredes de arbustos, roca despeinada y dientes de tiempo impiden el paso hacia más estupor y miedo lateral, solo la luz del viento se hace notar con salmos de historias apagadas.
Deseo de arbusto rebelde refregar en el hocico cochinadas de la vida pública.

DÍA 307
El alimento acicatea la exploración del hambre en vado de mucha insistencia moral. Acicala el ruido de aviones violadores que invaden el himen del viento.

DÍA 308
Como siguiendo la partitura de la agreste presencia del monte y el río se ensaña con nervios de mar bíblico, prehistórico inusitado por la gracia y tolerancia de la lluvia que baña el giro de aspas malévolas y correosas, ruido de milicia y campo de minas con emboscada silenciosa.
La corriente del río no desdeña instrumentos de guerra y cuerpo. El sol alumbra y se asombra por un baño después de treinta lunas.

DÍA 309

Se optimiza el canto de patria y muerte al vuelo de mariposas blindadas. Una recompensa de 4 mil doscientos dólares retiembla, lame ignorancia en los montes. A contracorriente ejemplos de indisciplina laceran la moral y llevan el lodo y las playas del río a suturar ventarrones de posible escarnio y traición.

DÍA 310

Psicosis viene con uniforme de soldado. Los gatillos mueren de pudor. Explorar el alma, explorar la moral, explorar el miedo, explorar la mente, los días, la ropa el cuerpo, el sueño: explorar.

DÍA 311

Arrecia la espesura de la mano de piedra dura. Deyectar es parte de las líneas del mapa. En río crecido balsa de honor. Montura para el ruido del pesar de lo imposible que cabalga en ranuras de la historia.

DÍA 312

Paso cansino, balsa raquítica, hombres con poca comida, herrumbre de ramas secas, copas de árbol con mirada de autogiro anidan el sudor entre mochilas y ordenes de resistir.

DÍA 313

Reluctancia de cuadrúpedo mortificado por tantas manos e incertidumbre de éter descalabrado por noticias sin brillo acaudalado.

DÍA 314
La balsa finalmente cuadra en la vista que anuncia rocío asombrado.

DÍA 315
Tan solo 22 y ya se mide su altura guerrillera, el hozado perfil de casa con todo y línea de disparo.

DÍA 316
Se ven y se oyen las nubes trepidar de angustia como presintiendo granizo ametrallado. Errores de disciplina pondrá quejas y manchas en la nostalgia. Los prisioneros de guerra roban aire del público. El francés sin sentencia. madeja memorias del porvenir.

DÍA 317
Casi sin tinta el éter dice que hay huelgas en el país. Camino y camino con su lengua verde y montañosa tiende su cuerpo entre paso y paso porque ve animales de carga.

DÍA 318

Con altura y sin radio la noche mide el miedo y el hambre que por el frío se hace oruga redentora.

DÍA 319
Más de 2000 m de altura con la mirada fija en el miedo de los habitantes y mantas en la cresta de la incertidumbre.

DÍA 320
Zorro y socialismo entre las paredes del miedo campesino. Viviendas en ralea de azar y mezquino plato de alimento.

DÍA 321
Adobe y teja como un resuello de milagros, su frondosa sombra afrutada, cercenada por los castrenses, comida y descanso merecido.

DÍA 322
Desgajado el paisaje con bruma de algodón y plano ardido, azul distendido pintando la distancia larga que boceta un camino para nosotros.
Agotamiento con vómito pero proteína animal al tender la mano a la consigna y la confianza.

DÍA 323

En el punto más alto de la orografía ya ni el frío se vendía a retazos. La maleza, frívola como un suspiro de arma blanca se dueña de los veredas y caminos que los mulos temen. Otra vez el alba se avergüenza del sendero sinuoso que con espinas en cada centro de gravitación mide la angustia de la tropa.

DÍA 324

Sombra de temor vestido de tejas con coca para el camino. Emboscada, muerte, rotura de muecas, ansia de ropa sucia, defensa y huida con heridos, vertiente de sangre entre ojos de barro. Las asíntotas del momento son como un mar de incertidumbre canjeado con calor de nuestra virtud.

DÍA 325

Con el rostro firme y certero el Abra de Picacho, sin truenos que le nublen el entendimiento, se llega a la obencadura del sismo interior. Laderas de comezón, rocas sin cuello de miedo pero la altura medida con suspicacia de balas.

DÍA 326

Quebrada y cerros pelados se juntan en peligro entre arbustos desmayados y mucha tropa enemiga. Angustia verdadera columna de esperanza siguiendo la voz de un corazón lento, capaz y verdadero.

DÍA 327
La tensión amonta, los perros delatan. No acercarse aunque vigilando la incertidumbre entre trapos de cordura pesada con cuarteles al acecho del vuelo de los pájaros mansos.

DÍA 328
Tensión con noche incierta. Se quiebran los pensamientos a la orilla del monte ante un cerro pelado de pudor geográfico. La noche nos abraza y nos da estrellas y galaxias para dormir sin pudor ni temor.

Ya llega la lumbre en su cafre de moldura castrense. El contacto campesino se lava en las márgenes de los arroyos y ríos que se van a carcajadas. Emboscada mortal, el pueblo no sabe, no quiere saber de mañanas colectivas. El sueño también parte a retomar el día.

DÍA 329
No hay vedad. Las apariencias cocinan. Resguardo para el desenlace de intrigas.

DÍA 330
Esconderse y comer. Un grupo nuestro con cartera y cartucho abatido, una querencia se alinea al brillo del día.

DÍA 331
Abastecidos, exactos meditabundos, la marcha campamento base dilucidado, saqueado. Cocinar para la vida es como abatir alas para un destino. Muerte ideológica de prisioneros otrora guerrilleros ahora engullidos y sobre la espalda de la traición. Se sabe de francés que parece versátil y valiente, cuaderno sin rayas ni comas en la mirada.

DÍA 332
Corre y esconderse, corre y comer, correr con las heridas en cada paso, marchar con arbustos y piedras adormecidas por el tiempo. El éter, el éter se torna amigo neutral. Se traza el epicentro de la lujuria castrense.

DÍA 333
Agua, agua herida de pesar.

DÍA 334
Mil ochocientos esbirros a la caza de la luz del continente.

DÍA 335
Son 11 meses de acometimiento rebelde y armado, *sin complicaciones, bucólicamente*. Contacto humano sin esperanza de anonimato. La marcha continua por la noche hacia más ardor de verdades y monte árido.

DÍA 336

Emboscada, heridos y prisión. Fusil adolorido, arrodillado, mancillado. Mente obligada a reposar. Un parvada de pájaros oscureció la montaña.

DÍA 337

…………………………………………………………
…………………………………………………………
…………………………………………………………

SOBRE EL AUTOR

Arturo Reyes Mata nació y se nutrió toda su infancia de un pueblo Wixárica muy pequeño pergeñado en las tierras semidesiertas del Estado de Zacatecas, México, hace casi siete décadas. Fue obligado a emigrar y sobrevivir en la Ciudad de México para asistir a más escuela. Alcanzando la hombredad y estudios universitarios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y matemáticas. Impartió clases de arte y matemáticas en la Prepa Popular de primero calle de Liverpool y luego calle de Fresno en la ciudad de México.

Abrazó la vorágine de las luchas populares de la resistencia cotidiana de izquierda, lo que le valió cárcel y persecución pero logró expatriarse para salvar su vida junto con cientos de militantes de México y de todo el mundo durante la barbarie que asoló América latina y Europa por igual durante décadas. Vivió, estudió, pintó murales, hizo gráfica y diseño, enseñó arte, escribió y publicó poesía, viajó, militó en la solidaridad internacional, saboreó cárcel, aprendió idiomas, comió y amó en el extranjero por varias décadas. Completó su educación artística visitando la mayoría de los Museos de Arte en Europa Rusia y China. Obtuvo una maestría en Historia del Arte en la Universidad de Londres, Reino Unido. Se nutrió del Arte y la Literatura Escandinava, Inglesa Europea y norteamericana. Con mucho dolor estuvo presente durante la agonía de diez días que culminaron con el colapso de la Unión Soviética en agosto de 1991.

Nunca ha obtenido ninguna beca ni estipendio privado ni público de ninguna parte del mundo, ni ha sido funcionario ni laborado en ninguna institución de ningún gobierno del mundo a mucha honra y orgullo. Sin embargo ha realizado labores de investigación en la Biblioteca Británica de Londres, la Biblioteca Pública de Estocolmo Suecia, la Bauhaus en Alemania entre otras de Europa; en la Biblioteca Lenin de Moscú y la Nacional de Beijín, China. Expuso su Arte Plástico por toda Europa y en Berjoturi, Rusia, siempre desde el lado de los movimientos populares.
Es miembro del Congreso Mundial de Filosofía.
Toda su vida se ha dedicado al Arte y a la Poesía sin becas ni estipendios ni premios de ningún tipo ni gobierno. Todo lo ha logrado con un inmenso trabajo cotidiano y sin claudicar ideológicamente.
Aparte de ser maratonista con aproximadamente 207 maratones, ultra maratones planos y de montaña por casi cuarenta años. Su obra plástica amonta, hasta el momento, a más de dos mil obras entre dibujos, grabados en metal y litografías, ilustraciones de libros, carteles, historietas, diseños gráficos y arquitectónicos varios, mantas monumentales, murales, etc., y pinturas de diversa técnica, entre ellas vidrio y peltre así como digitales y de caballete; además de diez libros de poesía.


by Mosaic Creator